

Contenidos

Editorial	3
Problemas morales, el suicidio	4
Reflexión sobre el aborto	6
Manos cristianas	8
Conociendo el libro de los espíritus	12
Teoría del móvil de nuestras acciones	14
El valor del silencio	17
Jeremías y el Espiritismo	18
Responsabilidad mediúmnica	20

"Actualidad Espiritista" Año XIII · Nº48 · Junio 2022

Dirección:

Centro Espírita Manuel y Divaldo

Redacción, maquetación y revisión: Centros espíritas colaboradores

Agradecemos la colaboración especial de: Divaldo Pereira Franco

Correo electrónico: actualidadespiritista@gmail.com

Otras direcciones: A www.facebook.com/ActualidadEspiritista

Formato digital

Distribución gratuita

EDITORIAL

Seguimos revisando el abundante material que Allan Kardec nos legó con la elaboración de su obra más amplia y quizás la menos conocida, la Revue Spirite (Revista Espírita) algo en lo que queremos poner remedio con nuestros humildes medios, colaborando en su divulgación y acercando al lector de nuestra publicación a este tesoro que ha pasado inadvertido demasiado tiempo.

Este número incluimos dos artículos de la Revista Espírita con un tema de fondo muy importante en el que coinciden ambos: la influencia de los espíritus en nuestros pensamientos.

Si toda la influencia que recibe un individuo fuera de espíritus buenos no habría ningún problema, es más, habría de sentirse feliz, y si por el contrario toda esa influencia fuera de espíritus rebeldes e ignorantes sería evidente a simple vista en su comportamiento y sus palabras.

Por la posición vibratoria que ocupa nuestro planeta, resultado del cúmulo de vibraciones de su población total, se comprende que la gran mayoría estamos en un estado intermedio, un tiempo somos influenciados por unos espíritus buenos y en otros momentos prevalece la influencia de los más atrasados.

Ser conscientes de esta situación nos ayuda a estar prevenidos y alerta sobre los pensamientos que acuden a nuestra mente. Nuestra boca habla de lo que está lleno el corazón, dijo Jesús. ¿Qué tenemos en nuestro corazón cuando atrae por sintonía a unos espíritus o a otros? El equilibrio emocional es muy importante para conservar durante más tiempo la sintonía con los espíritus que nos quieren ayudar, pero equilibrio no es indiferencia, es mantener las emociones en unos niveles que no perjudiquen nuestra salud física y mental.

Durante la vida hemos de buscar el equilibrio entre lo que somos y lo que queremos ser, conscientes de nuestros errores y malos hábitos, pero decididos a cambiarlos para mejor. Los espíritas aspiramos a conquistar el Reino de los Cielos en nuestro corazón, ese estado mental y espiritual que nos mantiene más unidos con las esferas superiores y que nos hace sentir por adelantado los goces de una vida espiritual más depurada que deseamos alcanzar, sin olvidar los deberes por los que estamos encarnados.

Somos médiums las veinticuatro horas del día, es como llevar una doble vida, una la física desde que reencarnamos, y otra la espiritual, reconociendo nuestro pasado transpersonal y trabajando por el futuro junto a los guías espirituales.

Nuestra obligación es doble, doble vida, doble trabajo, pero cuando conseguimos unir el objetivo de ambas vidas el camino se abre ante nuestros ojos y los obstáculos parecen reducirse pues el sentido profundo de la vida está siempre presente en nuestros actos, y es a través de ellos que nos presentamos ante los demás... por los frutos se conoce al árbol.

Nuestro modelo y guía, Jesús, también vivió esa experiencia doble y con una intensidad que no podemos ni imaginar; debido a su elevadísima jerarquía moral enseñaba y curaba a los amigos encarnados y adoctrinaba a los desencarnados, siempre en perfecta armonía entre su vida física y la espiritual, en camino de alcanzar su objetivo.

Ser espíritas no nos hace mejores que nadie, nos da más herramientas para corregir nuestros errores. Vivimos una gran oportunidad que nos puede hacer avanzar mucho, pero debemos ser realistas recordando estas palabras: a quién más se le dio más se le pedirá.

REVISTA ESPÍRITA de Allan Kardec

PROBLEMAS MORALES **EL SUICIDIO**

REVISTA ESPÍRITA

de Allan Kardec

- Noviembre 1858 -

Preguntas dirigidas a san Luis por intermedio del Sr. C..., médium psicofónico y vidente, en la Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas, sesión del 12 de octubre de 1858.

1. ¿Por qué el hombre que tiene la firme intención de suicidarse se rebela ante la idea de ser muerto por otro, y se defendería contra los ataques en el mismo momento en que va a cumplir su propósito?

-Resp. Porque el hombre tiene siempre miedo a la muerte; cuando se suicida está sobreexcitado, tiene la cabeza trastornada, y lleva a cabo ese acto sin coraje ni temor y -por así decirlo- sin tener conocimiento de lo que hace, mientras que si tuviese discernimiento no veríais tantos suicidios. El instinto del hombre lo lleva a defender su vida y, durante el tiempo que transcurre entre el instante en que su semejante se aproxima para matarlo y el momento en que el acto es cometido, hay siempre un movimiento de repulsión instintiva de la muerte que lo lleva a rechazar ese fantasma que no es pavoroso sino para el Espíritu culpable. El hombre que se suicida no experimenta ese sentimiento, porque está rodeado de Espíritus que lo instigan, que lo asisten en sus deseos y que le hacen perder completamente el recuerdo de que no es él mismo, o sea, el recuerdo de sus parientes, de aquellos que lo aman y de una otra existencia. En ese momento, el hombre es todo egoísmo.

2. Aquel que está hastiado de la vida, pero que no desea quitársela y quiere que su muerte sirva para algo, ¿es culpable de buscarla en un campo de batalla, defendiendo a su país?

-Resp. Siempre. El hombre debe seguir el instinto que le es dado; cualquiera que sea el curso que siga, cualquiera que sea la vida que lleve, está siempre asistido por Espíritus que lo conducen y lo dirigen sin él saberlo; ahora bien, buscar ir en contra de sus consejos es un crimen, puesto que están ahí para dirigirnos y, cuando queremos obrar por nosotros mismos, esos buenos

Espíritus están allí para ayudarnos. Pero sin embargo, si el hombre -arrastrado por su propio Espíritu- quiere dejar esta vida, es abandonado, y reconoce su falta más tarde cuando se encuentra obligado a recomenzar otra existencia. Para elevarse, el hombre debe ser puesto a prueba; detener sus actos, poner obstáculos a su libre albedrío sería ir contra Dios y, en este caso, las pruebas se volverían inútiles, ya que los Espíritus no cometerían faltas. El Espíritu ha sido creado simple e ignorante; por lo tanto, para llegar a las esferas felices es necesario que progrese, que se eleve en ciencia y en sabiduría, y no es sino en la adversidad que el Espíritu adquiere la elevación del corazón y comprende mejor la grandeza de Dios.

3. Uno de los asistentes observó que cree ver una contradicción entre estas últimas palabras de san Luis y las precedentes, cuando él ha dicho que el hombre puede ser instigado al suicidio por ciertos Espíritus que a esto lo incitan. En este caso, cedería a un impulso que le sería extraño.

-Resp. No hay contradicción. Cuando dije que el hombre instigado al suicidio estaba rodeado de Espíritus que a eso lo incitaban, no hacía referencia a los Espíritus buenos, que hacen todos los esfuerzos para desviarlo de esa idea; esto debería estar sobrentendido; todos nosotros sabemos que tenemos un ángel guardián o, si preferís, un guía familiar. Ahora bien, el hombre tiene su libre albedrío; si a pesar de los buenos consejos que le son dados persevera en esa idea que es un crimen, él la lleva a cabo y en esto es asistido por Espíritus ligeros e impuros que lo rodean, que están felices en ver que al hombre -o Espíritu encarnado- también le falta coraje para seguir los consejos de su buen guía y, a menudo, de los Espíritus de sus parientes muertos que lo rodean, sobre todo en semejantes circunstancias.

REFLEXIÓN SOBRE EL ABORTO

JOANNA DE ÁNGELIS

Consecuencia natural del instinto de conservación de la vida es la procreación, traduciendo la sabiduría divina, en lo que concierne a la perpetuación de las especies.

Incluso en los animales inferiores la maternidad se expresa como uno de los más vigorosos mecanismos de la vida, trabajando para la manutención de la prole. Exceptuadas raras excepciones, el animal dócil, cuando se reproduce, se modifica, liberando la ferocidad que yace latente, cuando sus crías se encuentran amenazadas.

El egoísmo humano, sin embargo, condescendiendo con los preconceptos infelices, siempre que en desagrado, yergue la clava maldita y se arroga el derecho de destruir la vida.

Por más que se busquen argumentos, en vanas tentativas para justificarse el aborto, todos ellos no esconden los estados mórbidos de la personalidad humana, la revuelta, la venganza, el campo abierto para las licencias morales, sin cualquier compromiso o responsabilidad.

El absurdo y la locura llegan, en este momento, a clamorosas decisiones de interrumpir la vida del feto, solamente porque los padres prefieren que el hijo sea portador de otra y no de la sexualidad que pruebas sofisticadas consiguen identificar en breve período de gestación, entre los pueblos super civilizados del planeta...

No hay cualquier duda, cuanto a los "derechos de la mujer sobre su cuerpo", pero, no cuanto a la vida que vigora en la intimidad de su estructura orgánica.

Al final, el cuerpo a nadie pertenece, o mejor, nada pertenece a quien quiera que sea, sino a la Vida.

Los movimientos en favor de la liberación del aborto, bajo la alegación de que el mismo se hace clandestinamente, resultan en legalizar un crimen para que otro equivalente no ocurra.

Se dice que, en la clandestinidad, el óbito de las gestantes que caen, por imprudencia, en manos incapaces y criminosas, es muy grande, y cuando tal no ocurre, las consecuencias de la técnica son dolorosas, generando secuelas, o dando origen a procesos de enfermedades de largo curso.

La providencia sería, por tanto, la del esclarecimiento, de la orientación y no del infanticidio cobarde, interrumpiendo la vida en comienzo de alguien que no fue consultado cuanto a la gravedad de la tentativa y a su destino.

Ocurre, sin embargo, en la mayoría de los casos de aborto, que la expulsión del cuerpo en formación, de forma alguna interrumpe las ligaciones Espíritu a Espíritu, entre la futura madre y el hijo venidero.

Sin entender la ocurrencia, o percibiéndola, en desespero, el ser espiritual se agarra a las matrices orgánicas y, a la fuerza de la persistencia psíquica, bajo frustración del fracaso termina por dañar el aparato genital de la mujer, dando génesis a enfermedades de etiología muy complicada, favoreciendo los múltiples procesos cancerígenos.

Asimismo, en estado de desespero, por sentirse impedido de completar el ciclo de la vida, el Espíritu establece procesos de obsesión que se complican, culminando por alienar la mujer de consciencia culpable, formando cuadros depresivos y otros, en que la locura y el suicidio se tornan puertas de liberación mentirosa.

Nadie tiene el derecho de interrumpir una vida humana en formación.

Ante la terapia para salvar la vida de la madre, es aceptable la interrupción del proceso de la vida fetal, considerando la posibilidad de nueva gestación o el deber para con la vida ya establecida, frente a la duda ante la vida en formación...

Cuando cualquier crimen sea convertido en un comportamiento legal, jamás se encuadrará en los procesos morales de las Leyes Soberanas que sustentan el Universo en nombre de Dios.

Ante el aborto en delineamiento, procura pensar en términos de amor y el amor te dirá cual la mejor actitud a tomar con respecto al hijito en formación, conforme tus progenitores hicieron contigo, permitiéndote renacer.

> Por el espíritu: **Joanna de Ángelis** Médium: **Divaldo Pereira Franco** Libro: **Alerta**

MANOS CRISTIANAS

ANTONI BARDAJÍ

Imagen de giselaatje en Pixabay

Hace miles de años, cuando los primeros primates se irquieron para empezar a caminar únicamente sobre sus extremidades traseras pudiendo obtener así un mayor campo de visión, no eran conscientes de que en el extremo de sus extremidades delanteras se acabarían liberando unas articulaciones que con el paso de los milenios darían origen a lo que hoy conocemos como las manos. Así, desde la más remota antigüedad, los primeros seres humanos las dejaron plasmadas en la profundidad de las cuevas, como parte de sus rituales dando la sensación de que saludaban a la Eternidad. En la antigua Grecia las manos también adquirieron un simbolismo significativo. Anaxágoras afirmaba que gracias a las manos el ser humano se había convertido en el más inteligente de los seres vivos mientras que, en cambio, Aristóteles consideraba que el ser humano poseía manos por ser el más inteligente de ellos¹. En 1833, Charles Bell, eminente anatomista, fisiólogo, profesor y cirujano escocés, descubridor de la diferencia entre los nervios motores y sensoriales encontrados en la médula espinal que posteriormente serían la base de la ley que lleva su nombre, Ley Bell-Magendie, en su famosa obra The hand (la mano), elogió la mano como evidencia de un diseño divino en la Creación². Ya en el Siglo XX, Pierre-Gilles De Gennes, científico y pedagogo francés, premio Nobel de Física de 1991, a quien los miembros de la Academia Sueca definieron como el Isaac Newton de nuestra época, consideraba que la inteligencia nació en el hombre porque tenía manos que le permitían hacer cosas que no podían hacer los monos³.

Hoy en día, la ciencia nos habla de una conexión entre las manos y el cerebro. Unas y otro están estrechamente relacionados pues las unas sin el otro no podrían ejecutar las ordenes que uno le envía mientras que el otro se vería privado de la herramienta de ejecución de muchos de sus propósitos. La mano es el punto de encuentro entre la mente y el mundo real. Las ideas están ligadas a las sensaciones y acciones de las manos no solo en las actividades fundamentales concernientes a la protección, a la obtención de comida, etc., sino que también están presentes en la medicina, la invención o el arte. Sin manos las grandes ideas que pudiéramos percibir no pasarían de ser una larga lista de buenas intenciones. Es decir, las manos han ayudado a ser auien somos.

Así, como seres inmortales con múltiples existencias, seres que fuimos creados simples e ignorantes, las manos han jugado un papel importantísimo en el ser que somos ahora. Desde nuestras primeras existencias nuestras manos nos han ayudado a realizar la mayoría de las acciones que nos han permitido construir quien somos ahora. Dicho de otro modo, somos el fruto de nuestras acciones o, lo que es lo mismo, recogemos lo que hemos sembrado pues en cumplimiento de la soberana ley de causa y efecto, todo lo que hoy nos sucede es consecuencia de nuestros aciertos o equivocaciones del pasado.

Sabemos que las aflicciones que hoy flagelan nuestro Espíritu son consecuencia de nuestros



errores pretéritos. Ellas son el origen, tal como afirma Emmanuel en la obra psicografiada por Chico Xavier, Renuncia⁴, de la dádiva del llanto remisor; Emmanuel nos recuerda que Dios nos lo concede todo, pero no nos exime de las experiencias necesarias ya que nadie puede alcanzar la felicidad cuando transforma las aspiraciones en caprichos inferiores y nos recuerda que solamente en la Tierra encontraremos los medios de regenerar la salud espiritual.

De este modo, la mayoría de nosotros llegamos a las filas del Espiritismo a través del sufribuscando ese consuelo para miento restablecimiento de nuestra salud espiritual. Lo hicimos cargados de sufrimiento por las diferentes vicisitudes que afectaban a nuestra existencia. Unos dolores, como afirmaba Emmanuel en la obra citada anteriormente, que deberíamos bendecir ya que herían a nuestro Espíritu y destrozaban nuestro corazón, amarguras atroces que nos obligaban a callar para que la verdad hablara a nuestra conciencia. Incapaces de encontrar un bálsamo que suavizara nuestros dolores, inspirados por nuestros guías, como el hijo pródigo acabamos buscando a Jesús a través de aquel que Él nos dejó como el consolador prometido. Reencontrarnos con Jesús significó el cambio psicológico más importante de nuestra existencia.

Los primeros consuelos no tardaron en llegar. Poco a poco, nuestro yugo empezó a ser más ligero. Los dolores ya no nos afligían tan profundamente gracias a que una fuerza, hasta entonces desconocida actuaba como un bálsamo que nos calmaba. Esa paz interior nos animó a empezar a estudiar el Evangelio y su comprensión nos ayudó a entender muchas cosas que hasta entonces no tenían sentido. El amor de Cristo iba penetrando suavemente en nuestros corazones y gracias a la interpretación de las parábolas del Maestro nuestro Espíritu iba creciendo, dándole un nuevo paradigma a nuestra existencia.

Después de conocer el Espiritismo y, por tanto, a Jesús, se produjo una transformación interior de la cual ya no hay marcha atrás para nuestro Espíritu. El estudio de la Codificación Espiritista y de sus obras complementarias nos ayudó a tomar conciencia de quien somos reconociéndonos ahora como cristianos. En la obra

Pan Nuestro⁵ se nos recuerda que es indispensable que los beneficiarios del Cristo, así como experimentan alegría en la dádiva, sientan igual placer en el trabajo y en el testimonio de la fe; no bastará recibir abundantes bendiciones, es necesario colaborar en el servicio del Evangelio cumpliendo personalmente con Sus designios divinos. Dicho de otro modo, el cristiano no lo es para ser servido, sino que lo es para servir a Cristo. Fuimos llamados para trabajar, para servir y para dar lo mejor de nosotros mismos como trabajadores de la última hora.

Convertidos en obreros de Cristo, cada día se convierte en una nueva experiencia con múltiples oportunidades para hacer el bien. Hemos de tener siempre presente que somos seres espirituales con una vestimenta carnal motivo por el cual siempre debemos tratar de dar lo mejor de nosotros mismos en cada situación en la que nos encontremos pues cada una de nuestras acciones forma parte de nuestro bagaje espiritual. En la parábola Dad a César lo que es de César⁶ los Espíritus superiores nos dicen que debemos obrar respecto a los otros como quisiéramos que éstos obrasen con respecto a nosotros; condena todo perjuicio material y moral causado a otro, toda violación de sus intereses y prescribe el respeto a los derechos de cada uno, como cada uno desea que se le respeten los suyos; se extiende al cumplimiento de los deberes contraídos con la familia, la sociedad, la autoridad, lo mismo que con los individuos. Es decir, si tomamos conciencia de nuestros actos, nunca nos van a faltar oportunidades para tal como decía Francisco de Asís predicar el Evangelio con nuestros actos sin necesidad de usar palabras.

La paulatina interiorización de Cristo en el corazón va despertando, progresivamente, en nosotros no solo la necesidad de hacer el bien, sino que lo va convirtiendo en un deber moral. A pesar de todo, muchas veces nos quejamos de la falta de oportunidades de servir alegando múltiples dificultades ya sean económicas, de tiempo o de fuerzas físicas. Nos excusamos, debido a nuestra falta de madurez, por no hacer todo aquello que está en nuestras manos. Tratamos de engañarnos a nosotros mismos para justificar nuestra inacción cuando en realidad estamos esquivando las oportunidades de servicio. El Libro de los Espíritus⁷ en las preguntas 642 y 643 nos dice que es preciso hacer el bien según las posibilidades ya que cada uno responderá de todo el mal que haya sido hecho a consecuencia del bien que no se haya hecho. Los Espíritus nos dicen que cada día de la vida ofrece la posibilidad de hacer el bien a todo aquel que no esté cegado por el egoísmo; porqué hacer el bien no consiste únicamente en ser caritativo, sino en ser útil en función a la posibilidad, siempre que vuestro auxilio pueda ser necesario. Finalmente, en la pregunta 646, enfatizan en que el mérito del bien está en la dificultad y no es suficiente hacerlo sin trabajar y cuando no cuesta nada. Dios atiende más al pobre que parte su único trozo de pan, que no al rico que solo da lo superfluo; parábola que Jesús expuso en el óbolo de la viuda.

Santifiquemos así nuestras manos. Convirtámoslas en manos cristianas. Hagamos de ellas una herramienta más al servicio de Cristo en la Tierra. Tal como nos dice Joanna de Ángelis⁸, reformulemos nuestros conceptos sobre la vida y comencemos a actuar correctamente, dominados por la responsabilidad asumiendo nuestro compromiso con el Maestro prosiguiendo íntegro en nuestros deberes, con responsabilidad.

Antoni Bardají

Notas

- 1 LA MANO, ORIGEN, EVOLUCIÓN Y SU PAPEL EN LA SOCIEDAD. Ricardo J. Monreal González. Revista Cubana de Ortopedia y traumatología. (2007).
- http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-215X2007000200001
- 2 LA EVOLUCIÓN DE LAS MANOS, LA MANO QUE TENEMOS EN COMÚN. Revista National Geographic. España. (2012). https://www.nationalgeographic.com.es/ciencia/grandes-reportajes/la-mano-que-tenemos-en-comun-2_5802
- 3 LAS MANOS FUERON EL ORIGEN DE LA INTELIGENCIA. Malen Ruiz De Elvira. El País. (1993). https://elpais.com/diario/ 1993/05/22/sociedad/738021606 850215.html
- 4 RENUNCIA. Emmanuel. Francisco Cándido Xavier
- **5** PAN NUESTRO. Cap. 73, Aprendamos cuanto antes. Emmanuel. Francisco Cándido Xavier.
- **6** EL EVANGELIO SEGÚN EL ESPIRITISMO. Cap. XI. Amar al prójimo como a sí mismo. Allan Kardec.
- **7** EL LIBRO DE LOS ESPÍRITUS. Libro tercero. Leyes Morales. Cap. I. Ley divina o natural. El bien y el mal. Preguntas 642, 643 y 646. Allan Kardec.
- 8 JESÚS Y LA ACTUALIDAD. Cap. 12. Jesús y la responsabilidad. Joanna de Ángelis. Divaldo Franco Pereira

Pregunta 625 de El libro de los espíritus

- -¿Cuál es el tipo más perfecto que Dios ha ofrecido al hombre, para que le sirviese de guía y modelo?
- Contemplad a Jesús.

Jesús es para el hombre el tipo de la perfección moral a que puede aspirar la humanidad en la Tierra.

Dios nos lo ofrece como el modelo más perfecto, y la doctrina que enseñó es la más pura expresión de su ley, porque estaba animado del espíritu divino y es el ser más puro que ha venido a la Tierra.

Si algunos de los que han pretendido instruir al hombre en la ley de Dios lo han extraviado a veces con principios falsos, es porque ellos mismos se han dejado dominar por sentimientos demasiado terrestres, y por haber confundido las leyes que rigen las condiciones de la vida del alma con las que rigen la vida del cuerpo. Muchos han dado como leyes divinas las que solo eran humanas, creadas para favorecer las pasiones y dominar a los hombres.

Imagen de Pexels en Pixabay

ENCUENTRO ESPÍRITA SÍGUENOS EN NUESTRAS REDES SOCIAIS

18:30h BRASIL-23:30h ESPAÑA



TODOS LOS LUNES

CONOCIENDO EL LIBRO DE LOS ESPÍRITUS

DOLORES MARTÍNEZ & MANUEL SONYER





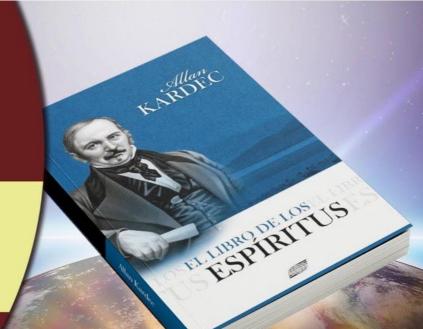
TV MANSÃO DO CAMINHO

CONECTA VOCÊ AO BEM

El Libro de los



VIDEOAULA EN ESPAÑOL







Mansao do caminho es una obra social del Centro Espírita Camino de Redención creada por Divaldo Pereira Franco y Nilson de Souza Pereira en 1952.

Hoy en día la institución atiende a más de 3200 niños de todas las edades y se ocupa de todas las etapas de su educación, todo ello de forma gratuita, ofreciendo cerca de cinco mil comidas por día, incluyendo adultos y ancianos.

Toda la obra se mantiene gracias a donativos y a la venta de libros, dvd y material audiovisual, de la que depende el sustento de muchas familias y de sus hijos, en una de las zonas más pobres de la región.

Le invitamos a conocer esta obra social y a colaborar en su mantenimiento

https://mansaodocaminho.com.br/

REVISTA ESPÍRITA de Allan Kardec

TEORÍA DEL MÓVIL DE NUESTRAS ACCIONES

El Sr. R..., corresponsal del Instituto de Francia y uno de los miembros más eminentes de la Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas, ha desarrollado las siguientes consideraciones, en la sesión del 14 de septiembre, como corolario de la teoría que acababa de ser dada sobre el mal del miedo¹ y que hemos relatado anteriormente:

«De todas las comunicaciones que nos son dadas por los Espíritus se deduce que ellos ejercen una influencia directa sobre nuestras acciones, unos solicitándonos para el bien, otros para el mal. Acaba de decirnos san Luis: "A los Espíritus maliciosos les gusta reír; tened cuidado: aquel que cree que dice chistes agradables a las personas que lo cercan, divirtiendo a una sociedad con sus bromas o con sus acciones, a menudo se equivoca -e incluso muy a menudo- cuando cree que todo eso viene de sí mismo. Los Espíritus ligeros que lo rodean se identifican con él y, a su turno, lo engañan frecuentemente con referencia a sus propios pensamientos, así como a aquellos que lo escuchan". De esto resulta que lo que decimos no siempre viene de nosotros; que a menudo, como los médiums psicofónicos, no somos más que los intérpretes del pensamiento de un Espíritu extraño que se ha identificado con el nuestro. Los hechos vienen en apoyo a esta teoría y prueban que también muy frecuentemente nuestras acciones son la consecuencia de este pensamiento que nos es sugerido. Por lo tanto, el hombre que hace mal cede a una sugerencia cuando es lo bastante débil para no resistir y cuando hace oídos sordos a la voz de la conciencia, que puede ser la suya o la de un Espíritu bueno que, por sus advertencias, combate en él la influencia de un Espíritu malo.

«Según la doctrina común, el hombre extraería de sí mismo todos sus instintos; éstos provendrían de su organismo físico -del cual no podría ser responsable- o de su propia naturaleza, en la cual puede buscar una excusa ante sus propios ojos, alegando que no es por su culpa que él haya sido creado así. La Doctrina Espírita es evidentemente más moral; admite en el hombre el libre albedrío en toda su plenitud; y al decirle que si hace mal cede a una mala sugestión extraña, le deja toda la responsabilidad, puesto que le reconoce el poder de resistir, cosa evidentemente más fácil que si tuviera que luchar contra su propia naturaleza. De esta manera, según la Doctrina Espírita, no hay arrastramiento irresistible: el hombre siempre puede hacer oídos sordos a la voz oculta que lo solicita al mal en su fuero interno, como puede negarse a escuchar la



voz material del que le habla; y lo puede en virtud de su voluntad, pidiendo a Dios la fuerza necesaria y solicitando a este efecto la asistencia de los Espíritus buenos. Es lo que Jesús nos enseña en el ruego sublime de la Oración dominical, cuando nos hace decir: «Y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.»

Cuando tomamos para texto de una de nuestras cuestiones la pequeña anécdota que hemos relatado, no esperábamos el desarrollo en que iba a derivar. Estamos doblemente felices por las bellas palabras que ella mereció de san Luis y de nuestro honorable colega. Si desde hace mucho no supiésemos de la alta capacidad de este último, y acerca de sus profundos conocimientos en materia de Espiritismo, estaríamos tentados a creer que él mismo ha sido la propia aplicación de su teoría y que san Luis se ha servido de él para completar su enseñanza. A esto vamos a reunir nuestras propias reflexiones:

Esta teoría de la causa incitante de nuestras acciones resalta evidentemente de toda la enseñanza dada por los Espíritus; no sólo es de sublime moralidad, sino que -añadiremos- eleva al hombre ante sus propios ojos; lo muestra libre de sacudir su yugo obsesor, como es libre de cerrar las puertas de su casa a los inoportunos. Ya no es más una máquina activada por un impulso independiente de su voluntad: es un ser provisto de razón, que escucha, que juzga y que elige libremente entre dos consejos. Agreguemos que, a pesar de esto, el hombre no está en absoluto privado de su iniciativa; no deja por ello de obrar por su propio accionar, puesto que en definitiva es un Espíritu encarnado que conserva, bajo la envoltura corporal, las cualidades y defectos que tenía como Espíritu. Por lo tanto, las faltas que cometemos tienen su origen en la imperfección de nuestro propio Espíritu, que todavía no ha alcanzado la superioridad moral que tendrá un día, pero que no por eso tiene menos libre albedrío; la vida corporal le ha sido concedida para que purque sus imperfecciones por medio de las pruebas que enfrenta, y son precisamente esas imperfecciones que lo vuelven más débil y más accesible a las sugerencias de otros Espíritus im-

perfectos, que aprovechan para tratar de hacerlo sucumbir en la lucha que ha emprendido. Si sale vencedor de esta lucha, se eleva; si fracasa, sigue siendo lo que era: ni mejor, ni peor; es una prueba para recomenzar, y esto puede así durar mucho tiempo. Cuanto más se depura, más disminuyen sus puntos vulnerables y menos motivos da a los que lo solicitan al mal; su fuerza moral crece en razón de su elevación y los Espíritus malos se alejan de él.

¿Cuáles son, entonces, esos Espíritus malos? ¿Son aquellos a los que se llama demonios? No son demonios en la acepción vulgar de la palabra, porque se entiende por esto una clase de seres creados para el mal y perpetuamente consagrados al mal. Ahora bien, los Espíritus nos dicen que todos mejoran en un tiempo más o menos largo, según su voluntad; pero en cuanto son imperfectos pueden hacer el mal, como el agua que no está purificada puede esparcir miasmas pútridos y mórbidos. En el estado de encarnación, ellos se depuran si hacen lo necesario para eso; en el estado de Espíritu sufren las consecuencias de lo que han hecho o de lo que no han hecho para mejorarse, consecuencias que también sufren en la Tierra, puesto que las vicisitudes de la vida son a la vez expiaciones y pruebas. En mayor o en menor grado, todos los Espíritus constituyen -cuando encarnados- la especie humana, y como nuestra Tierra es uno de los mundos menos avanzados, hay en ella más Espíritus malos que buenos: he aquí por qué vemos tanta perversidad. Por lo tanto, hagamos todos nuestros esfuerzos para no volver aquí después de esta estada y para merecer ir a vivir a un mundo mejor, en uno de esos mundos privilegiados donde el bien reina enteramente y donde recordaremos nuestro pasaje por la Tierra como un mal sueño.

> **Allan Kardec** Revista Espírita octubre 1858

Notas

1 - El mal del miedo - Revista Espírita – octubre 1858.



El Valor del Silencio

"Hay un tiempo de callar y un tiempo de hablar..." Eclesiastés 3.7

En estos tiempos de tantas publicaciones y tantos comentarios sobre la vida de los demás y en que las redes sociales se han convertido en el epicentro de la vida, vengo meditando acerca del saber escuchar y saber callar. Muchas veces no hay que decir nada, apenas oír con atención y cariño y respetar lo que nos fuera dicho.

Me vino la imagen preciosa de la Anunciación de María Santísima. Ella escuchó y se calló. Un silencio de responsabilidad, de compromiso con la humanidad y con el Altísimo. No fue corriendo a contárselo a las amigas o a su familia. Ella se calla y sigue.

En el momento en que visita a su prima Isabel, embarazada de Juan el Bautista, esta le dice: "bendita tú eres entre todas las mujeres", pues su niño lo celebró dentro de su vientre.

A mí me parece de una belleza y de una profundidad este encuentro que transciende todos los tiempos. ¡Es impactante! Dos amigas, dos primas, que comparten en sus vientres el futuro de la humanidad. ¡Y se callan! Una guarda el secreto de la otra.

Aún no eran llegados los tiempos.

¿Os podéis imaginar esto en los momentos de la actualidad? Donde en segundos todo está publicado y compartido en todos los medios. Pero debemos tener presente que hay temas íntimos, personales, privados y hay que respetar el tiempo del otro.

María nunca dijo que esperaba al mesías; Isabel no contó que lo sabía; el propio Jesús supo callar la mayor parte de su vida, pese a que conocía lo que le iba a pasar, pues había un tiempo adecuado para todo.

Creo que es una gran reflexión. Uno habla de si, cuando quiere, con quien quiere y si lo quiere. Que no nos creamos portavoces de nadie y que nuestras palabras sean más productivas que nuestro silencio. Tenemos dos oídos y apenas una boca, por algo será...Las ideas merecen ser divulgadas, habladas, discutidas, conocidas. La vida ajena no.

Que la Madre Santísima nos inspire con su ejemplo de silencio activo, trabajando en la senda del Señor, guardando dentro de nosotros lo que no tiene que ser comentado y sobre todo no defraudando la confianza que nos fuera depositada.

Simone Deiró



JEREMÍAS Y EL ESPIRITISMO

JESÚS VALLE

El Espiritismo inició una era en la Humanidad que tardará mucho tiempo en ser reconocida. Los cambios que propone son tan radicales que necesitaremos varios siglos para que sea más o menos aceptado por un número significativo de personas y así poder ver los resultados positivos de su aceptación reflejada en la evolución moral de este planeta.

Porque seguimos esperando que los cambios sean rápidos, casi instantáneos, con un mínimo esfuerzo de nuestra parte, por nuestra casi nula capacidad de renuncia y una falta de compromiso muy grave con la Tercera Revelación. Desde la Doctrina Espírita se entregan a todo el planeta, gracias a las facilidades tecnológicas, llamamientos a la concordia, la paz y la tolerancia de los mensajeros espirituales, que no son escuchados, muchas veces ni dentro del propio Espiritismo¹ donde estamos viviendo dolorosas contradicciones. ¿Qué puede ocurrir si no escuchamos las voces del cielo?

Tenemos un claro paralelismo en el relato Jeremías (Stefan Zweig, 1917) con lo que está ocurriendo en nuestros días. En esta historia, basada en el libro de la Biblia con el mismo nombre, el pueblo elegido desatiende repetidamente los avisos que Dios les envía por medio de su profeta y se cumplen los peores augurios, acabando la nación de Israel prisionera de Babilonia, arrastrada a un largo destierro.

Jeremías es un profeta obligado más que nadie a cumplir la palabra de Dios². Hoy muchos profetas están en las filas del Espiritismo por propia voluntad, elección hecha antes de nacer³ y a la que no pueden renunciar sin consecuencias. El profeta Jeremías a pesar de no ser escuchado se mantiene firme en la fe de sus revelaciones, y no abandona a su pueblo cuando llegan los momentos amargos. Todo un ejemplo de conducta para los médiums-profetas de nuestros días.

El pueblo elegido de entonces se extendió por el planeta, hoy son todas aquellas personas que tienen conciencia para distinguir el bien del mal, y en especial los que han tenido contacto con enseñanzas espiritualistas de cualquier credo o religión. Estamos en el momento crucial en que nuestras decisiones de hoy decidirán nuestro futuro. Este hoy, el momento espiritual, abarca varias centurias de años, pero son las decisiones de cada día las que marcan nuestras vidas.

Somos adultos, encaremos la realidad ¿Qué decisiones tomamos en nuestra vida? o bien aceptamos el yugo ligero de Jesús: mansedumbre y perdón de las ofensas, escuchando y aceptando los mensajes de los buenos espíritus, o bien nos decantamos por la violencia contra nuestros semejantes y en vez de ayudarlos y socorrerlos les robamos oportunidades de crecimiento, y los dejamos malheridos emocionalmente en el camino.

Ante la decisión de actuar con violencia, que a tenor de lo que conocemos es aún muy abundante en

nuestros días, debemos oponer la esperanza y el consuelo que ofrece el Espiritismo. Si a pesar de todo vence en nosotros la ira y la violencia (aunque solo sea verbal o de pensamiento), nuestra sintonía vibratoria con esas emociones y sentimientos negativos no permitirá nuestra permanencia en este planeta, que ya está en fase de regeneración, seremos enviados al exilio, en cautiverio, a un planeta que nos permita vivir y rescatar en él, con unas vibraciones más groseras y primitivas a las que aún somos afines. ¿Estaré yo allí? Te puedes preguntar... eso solo de cada uno depende.

Pero no seamos tan pesimistas, aún estamos a tiempo de trabajar por un mundo mejor; actuemos con amor, cuidemos los pensamientos, no demos energía a las ideas que no nos aportan nada bueno, guardemos esa energía para la familia, para reflexiones; actuando con naturalidad y alegría sin pensar en castigos ni recompensas; si erráis, no penséis en la culpa, proponeos cambiar para mejor y aprended la lección, así os conoceréis cada día mejor. Escuchad a vuestros compañeros, aceptad las críticas como una enseñanza y así evitaréis las energías negativas, sed generosos, sonreíd siempre, cuidad las palabras y los gestos que también muestran las emociones, y también vigilancia y oración para evitar las interferencias de los espíritus perturbadores⁴.

Cultivad la bondad, por cuyo cometido conseguiréis generar simpatías alrededor de vuestros pasos⁵, porque la bondad es contagiosa.

Los hermanos espirituales no nos abandonan, están siempre a nuestro lado. Somos un equipo preparado para llevar el proyecto más importante de nuestra vida: ser felices. Posiblemente no lo alcanzaremos hoy, pero si nos mantenemos firmes y unidos lo alcanzaremos.

Jesús Valle

- 1-Tú, pues, les dirás todas estas palabras, pero no te oirán; los llamarás y no te responderán. Jeremías 7:27
- 2- Porque todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará. Lucas 12:48
- 3- Antes de que te formases en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones. Jeremías 1:5
- 4-Estos fueron los consejos del compañero Gabriel desde el mundo espiritual en la reunión mediúmnica del 9-5-2022, en el Centro Espírita Manuel y Divaldo.
- 5- Joao Cleofás/Divaldo Franco. Intercambio mediúmnico.

MEDIUMNIDAD

desafíos y bendiciones

RESPONSABILIDAD MEDIÚMNICA (I)

Una reunión mediúmnica seria, a la luz del Espiritismo, se halla conformada por un conjunto operacional de alta calidad, en función de los objetivos superiores que se desea alcanzar.

Por tratarse de un emprendimiento que se desarrolla en el campo de la energía, exige serios requisitos, de tal modo que se concreten las realizaciones, paso a paso, hasta la etapa final.

No se trata de una actividad con características meramente trascendentales, sino de una labor que se fundamenta en la acción de la caridad, tomando en consideración a los Espíritus a los cuales se dirige.

Formada por un grupo de personas responsables y conscientes de lo que deberán realizar, sus integrantes recibieron una preparación anterior, a fin de ejercer correctamente las tareas para las que fueron convocados, en el sagrado lugar en que se programa su ejecución.

Ese grupo debe estar compuesto por personas que conozcan la Doctrina Espírita y que ejerzan la práctica de la caridad en todos sus aspectos, de manera que cuenten con créditos morales ante los Soberanos Códigos de la Vida, atrayendo así a entidades respetables e interesadas en el bien de la humanidad.

Resultado de dos conjuntos de servidores lúcidos –el de los desencarnados y el de los reencarnados-, su responsabilidad primordial es mantener la armonía de propósitos y de principios, a fin de que las tareas programadas se realicen en perfecto equilibrio.

Para lograr esa sincronía, ambos segmentos se comprometen a atender los compromisos específicos que deben ser efectuados.

Autor: **Divaldo Pereira Franco** Autor espiritual: **Manoel Philomeno de Miranda**